

LA UTILIDAD NACIONAL DE LAS CARRERAS DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES *

EL RÁPIDO desarrollo industrial y social de nuestro país exige preparar a los estudiantes universitarios para que sepan manejar el nuevo México en que van a vivir y lo lleven adelante. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales tiene una gran misión que cumplir. Sus cuatro carreras —de diplomacia, periodismo, ciencia política y sociología— corresponden a cuatro aspectos de la actividad nacional por demás importantes al hombre y en particular al hombre de México. Estas actividades, la vida misma del país en lo internacional, lo político, lo social, así como la opinión pública o el juicio público del mexicano sobre el mundo que lo rodea y en que vive y actúa, han cambiado y cambiarán vertiginosamente en los próximos años. Hacer que este cambio sea favorable a los intereses de la Nación es tarea propia de sus ciudadanos y en especial de quienes hacen o hagan de la sociología, las relaciones internacionales, el periodismo y la ciencia política un oficio, una especialidad, una profesión. De su eficiencia y conocimientos dependerá en buena medida aquello que importa más a la vida de nuestro país y de nuestro pueblo. De su patriotismo, la aplicación del conocimiento para el bien nacional. La Escuela tiene así que preocuparse no sólo por los problemas de la teoría social y política —que como universitarios nunca podremos desdeñar— sino por los problemas reales del México contemporáneo, su evolución posible y sus posibles soluciones. La preparación de los estudiantes debe estar acorde con esta realidad, para que ellos tengan éxito como profesionales y ciudadanos, y México lo tenga como país.

Hubo un tiempo en que aquellos que ambicionaban influir en la cosa

* Palabras pronunciadas por el Dr. Pablo González Casanova, Director de la Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales, en la inauguración del ciclo sobre “La utilidad nacional de las carreras de Ciencias Políticas y Sociales”, desarrollado en el local de la Escuela, del 19 al 27 de junio de 1957. Este número de *Ciencias Políticas y Sociales* recoge las conferencias sustentadas en esa ocasión.

pública aprendían a “producir discursos en latín y versos en griego”, a fin de convertirse en consejeros políticos de los príncipes. ¿Qué debe aprender un estudiante mexicano que desea influir en la República Mexicana, ayudar al desarrollo social y político de México, perfeccionar y hacer que progresen sus instituciones? ¿En qué forma lo que aprende en la Escuela o lo que la Escuela pretende enseñarle lo capacita para acercarse a las fuentes de trabajo profesional y técnico propias de un sociólogo, de un internacionalista, de un periodista? ¿En qué forma puede ser útil a sí mismo y a su país?

En torno a estas cuestiones no siempre existe una idea precisa. A menudo los profesores nos preguntamos si lo que estamos enseñando es lo que debemos enseñar, si la forma en que enseñamos es la técnica más adecuada de enseñanza. Esta preocupación se manifiesta de inmediato en cuanto entablamos un diálogo que toca los problemas académicos; y cada uno, en el momento de dar una clase, formular un programa o practicar un examen de los conocimientos adquiridos, se pregunta qué utilidad tiene para la formación espiritual y técnica del estudiante, lo que el maestro le ha enseñado y lo que el estudiante ha aprendido. Con igual frecuencia quizás, nos preguntamos qué es lo que no hemos enseñado y los estudiantes no han aprendido, y debiéramos enseñar nosotros o ellos aprender. Y si llevamos la inquisición todavía más lejos nos preguntamos qué es lo que no sabemos y debiéramos saber. Todas estas preguntas caracterizan la vida interior del maestro universitario, y cuando la escuela en que enseña es nueva, de reciente fundación, y las carreras también, las preguntas se vuelven más insistentes y pertinaces. La Escuela Nacional de Ciencias Políticas y Sociales es la más joven escuela de esta antigua casa de estudios y nada más desde este punto de vista exige una profunda y larga meditación, un cuidadoso y sistemático estudio del sentido de lo que se está enseñando y de cómo se está enseñando, así como de lo que no se está enseñando o no se sabe, y es necesario saber para el desarrollo de las ciencias sociales en México y para el bien del país.

Por otra parte, en lo que se refiere al estudiante, suele éste recibir dos enseñanzas, y la una priva de sentido a la otra. El gran sociólogo alemán Karl Mannheim hizo hace años un estudio sobre la sociología del éxito en la cultura asiática y europea. ¿Qué ha sido el éxito? ¿Cómo es el éxito? ¿Cómo entienden los hombres el éxito en las distintas sociedades y culturas? ¿A qué se debe el que los hombres tengan éxito? En nuestra sociedad contamos varios modos de enfocar el problema. De un lado los profesores como profesores decimos una y mil veces a los estudiantes que es necesari-

rio aprender para triunfar en la vida. Esta frase la oímos de nuestros maestros y la repetimos a nuestros alumnos hasta el cansancio. Pero hay otra educación que también recibimos o damos. En la cultura urbana de México, de las clases medias, bajas y altas se piensa que el éxito en la vida depende, por ejemplo, de la "suerte" o de los "padrinos" que uno tiene, o de los títulos universitarios entendidos como títulos de nobleza, o bien de la "politiquería", que en el lenguaje estudiantil corresponde a las llamadas "movidas". Ahora bien, el maestro suele sentir a veces una profunda desesperación ante la mirada escéptica del alumno que le escucha decir que el éxito en la vida depende del conocimiento. ¿Cómo convencerlo cuando ve la imagen de un ignorante subido en un Cadillac, al tiempo que escucha las palabras del profesor? Desde luego, por lo que toca al maestro, la solución de este problema consiste en una educación moral del individuo, en hacer ver que el Cadillac no es lo supremo en la vida. Y es lo que hace el maestro. Y cuando encuentra todavía la mirada escéptica del que "se las sabe todas" tiene que dar un paso adelante, explicar cómo si no todo conocimiento permite el éxito en la vida, sí hay un cierto tipo de conocimiento que transforma la realidad social, que es un conocimiento operante. Este conocimiento puede operar en favor del alumno y del bien general, en el éxito de las empresas personales y morales, es el conocimiento político, entendido en el más noble sentido de la palabra, el que produce no sólo la satisfacción que siente el filósofo al relacionar el problema teórico con la solución teórica, sino al relacionar el problema real con una solución también real. La educación y el aprendizaje adquieren así un sentido cada vez más preciso, conforme más se precisan los problemas y la técnica de resolverlos. La Escuela de Ciencias Políticas y Sociales tiene esta tarea. Una de las primeras enseñanzas a impartir y de las primeras preocupaciones de maestros y alumnos es conocer los problemas de México y la forma de enfrentarse a ellos.

Algunos de los actuales estudiantes cuando sean profesionales, podrán consagrarse a los problemas de teoría política y social; pero seguramente serán los menos. La mayoría se consagrará a los problemas de sociología aplicada, de programación y planeación social, de ejercicio práctico de la profesión en las instituciones nacionales. En todos estos casos, el estudiante se pregunta qué debe saber para tener éxito como profesional y técnico, qué van a exigir de él en cuanto a eficacia y conocimiento operante las instituciones para darle trabajo, qué tipo de conocimientos deberá tener para resolver los problemas de esas instituciones, para impulsar su pro-

greso, o para la creación de otras nuevas que lleven al país adelante. Estas preguntas exigen una labor permanente por parte de maestros y alumnos. Nos damos cuenta de ello. El México moderno es un México que exige la eficiencia del conocimiento. Si la forma que tiene de seleccionar y dar éxito a sus individuos no proviene siempre de estos factores, sí son factores que cuentan cada vez más en un mundo que ya no escoge a sus expertos de entre sus castas o nobles de sangre, ni entre aquellos que sólo tienen un título profesional y carecen del conocimiento operante, de la eficacia, de la posibilidad de actuar dentro de puestos concretos.

Por otra parte, la opinión pública, el administrador, el empresario, el político práctico, el periodista hecho en las redacciones, que conoce el olor del periódico, el ruido de prensas y linotipos, se preguntan también a menudo qué utilidad nacional pueden tener las carreras de ciencias políticas y sociales, o bien piensan que en tal o cual forma estas carreras tendrían mayor utilidad. Entablar el diálogo con ellos, pedir a personalidades que no son de nuestra escuela que nos digan qué piensan de ella, cómo la entienden, cuáles perspectivas ven, es una labor también necesaria. El mercado del trabajo técnico y profesional está o estará en manos de muchas de estas personas, y el mercado hay que entenderlo de un lado en función de las virtudes del trabajo ofrecido, de otro en función de la demanda de esas u otras virtudes.

En las finanzas, la guerra y el derecho, los “expertos oficiales” triunfaron definitivamente desde el siglo xvi en los Estados más avanzados. Los demás expertos en ciencias sociales aplicadas nacen y encuentran mercado de trabajo más tarde. En México, hace unas cuantas décadas apenas, el economista no existía como “experto oficial”. Hoy ocupa muchos puntos clave de la administración pública y la iniciativa privada. Los mercados de trabajo profesional y técnico nacen, crecen en función del trabajo que se ofrece y del conocimiento y demanda de ese trabajo. Lograr la eficacia en el ejercicio de las carreras de ciencias políticas y sociales, y darlas a conocer en la forma universitaria en que una escuela puede y debe dar a conocer sus carreras, transformando la demanda potencial de técnicos en demanda efectiva, es otra función a acometer, sobre todo por lo que respecta a las nuevas carreras, cuya eficacia se halla en proceso de constante perfeccionamiento, y que son todavía poco conocidas por la sociedad.

Estas tareas, que hoy continuamos al iniciar el ciclo de conferencias sobre *La Utilidad de las Carreras de Ciencias Políticas y Sociales*, evidentemente no son las únicas que nos preocupan. Hállase de un lado el problema del

desarrollo internacional de las ciencias sociales y, de otro, el problema de la justicia que señala características *sui generis* a la ciencia del hombre.

El ciclo de conferencias que hoy se inicia versará sobre la utilidad de las carreras de ciencias políticas y sociales; sobre su utilidad nacional. Esta delimitación puede prestarse a algunas confusiones, al pensarse sólo en lo nacional y olvidar la utilidad de conocer la ciencia internacional, o al olvidarse de lo nacional y pensar en un mero utilitarismo, un mero funcionalismo de las ciencias sociales.

Las carreras de nuestra escuela son carreras jóvenes. En algunos casos no tenemos todos los expertos que el país necesita ni podemos formarlos aquí. Es necesario estudiar el nivel de la enseñanza de otros países, sus experiencias, adelantos, planes de estudio y métodos de trabajo y continuar el estudio de estos problemas de una manera cada vez más sistemática y profunda. Además es necesario enviar a los jóvenes egresados al extranjero. Pensar, dentro de nuestras limitaciones económicas, en el uso más adecuado de las becas de posgraduados que nos ofrecen para el estudio en las universidades extranjeras. El objeto de estos estudios no puede ser nunca la importación mecánica y acrítica de la experiencia humana en torno de las ciencias sociales, pues dejarían éstas de ser ciencias, sino el enriquecimiento de la cultura nacional, de la técnica social en México, y la superación de las ciencias sociales en México a un nivel internacional. El provincialismo es incompatible con la ciencia y la ciencia incompatible con la actitud emocional, imitativa, acrítica. Estos problemas ya están en proceso de estudio y próximamente veremos uno de sus frutos en las mesas redondas sobre los métodos y técnicas de investigación social que se están organizando.

Pero hay otro problema que hoy mismo debemos tocar, así sea muy someramente, y que debe guiar nuestros pasos en el curso de la investigación y la enseñanza. El lema de nuestra escuela es el famoso y bien conocido aserto de Aristóteles que dice: "El hombre es un animal político". Al leerlo no podemos olvidar el pensamiento completo del filósofo griego. "El hombre —decía— es un animal político, como las abejas y las hormigas; pero no sólo es un animal político, porque piensa en la justicia y la injusticia". Efectivamente, nuestra escuela de ciencias no puede olvidar el problema de la moral. Nuestra escuela de política no puede olvidar el problema de la justicia.

Pensar en nuestro país, no olvidar jamás a nuestra Patria, es misión de todos los mexicanos; pensar en la justicia es deber ineludible de todos los hombres, y no exclusivo de alguno en particular. La Escuela Nacional de

Ciencias Políticas y Sociales tiene como misión ayudar con la preparación de los técnicos al desarrollo social, político y económico de México, y como reconocido deber pensar y fomentar el humanismo, el pensamiento sobre la justicia y la injusticia. Esta inmensa tarea requiere gran tesón por parte de todos nosotros. De su éxito estamos seguros maestros y estudiantes.